

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

MARTA IRUROSQUI VICTORIANO

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Historia Andina

PROFESOR ASESOR: XAVIER IZKO

Junio, 1992

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991
INFORME DEL COMITE ACADEMICO

Los abajo firmantes, miembros del Comité Académico del Programa de Postgrado en Historia Andina, habiendo leído la tesis adjunta, preparada por MARTA IRUZOQUI VICTORIANO en el marco del Programa de Postgrado en HISTORIA ANDINA, y habiendo analizado los informes que sobre ella elaboraron el Profesor Asesor de la tesis Xavier Izko y los lectores designados por el Comité Heraclio Bonilla y Eric Langer, consideramos que la tesis cumple con las exigencias académicas y formales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y recomendamos que sea aceptada como uno de los requisitos para la obtención del grado de MAESTRO EN HISTORIA ANDINA.



Francisco Carrión Eguiguren
Presidente del Tribunal



Heraclio Bonilla
Integrante del Tribunal



Gerardo Jacobs
Integrante del Tribunal

Fecha: 7 de septiembre de 1993

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR

**FUNDAMENTOS SOCIOCULTURALES DE LA
ELITE PACENA, 1899-1920**

TESIS DE MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

AUTOR: Marta Irurozqui Victoriano

ASESOR: Xavier Izko

MADRID, AGOSTO DE 1992

¡Cuidate de la victima apesar suyo,
del verdugo apesar suyo
y del indiferente apesar suyo!

(España, aparta de mi este caliz,
Cesar Vallejo)

A Victor

INDICE

FUNDAMENTOS SOCIOCULTURALES DE LA ELITE PACENA, 1899-1920

| | |
|---|--------|
| INDICE | II-IV |
| INTRODUCCION | V-XIII |
| CAPITULO I. LA ELITE EN LA HISTORIOGRAFIA SOBRE BOLIVIA | 2 |
| 1. Precisiones conceptuales. La elite del poder | 3 |
| 2. Las élites y el Estado Nacional en la historiografía boliviana | 12 |
| 3. Hipótesis de trabajo. Nuevas propuestas sobre la élite boliviana | 17 |
| Notas | 24 |
| | |
| CAPITULO II. LA GUERRA FEDERAL DE 1899. CRISIS Y REMODELACION DE LA ELITE BOLIVIANA | 27 |
| 1. Principales tendencias historiográficas acerca de la Guerra Federal de 1899 | 29 |
| 1.1. Acerca de las causas del conflicto | 29 |
| 1.2. Sobre la participación indígena | 33 |
| 1.2.1. Intervención indígena autónoma y premeditada | 34 |
| 1.2.2. Intervención indígena forzada por los acontecimientos | 37 |
| 2. Propuesta de Investigación. Otra manera de entender la Guerra Federal | 40 |
| 2.1. El conflicto entre federales y unitarios | 40 |
| 2.2. La participación indígena | 47 |
| 2.2.1. La campaña proselitista de los liberales en el Altiplano | 47 |
| 2.2.2. Las razones del indio. Significado de Mochoza | 51 |
| Notas | 64 |

| | |
|--|-----------|
| CAPITULO III. LAS ELITES Y LA CUESTION DEL INDIO | 70 |
| 1. Culpables o inocentes. La élite y el debate sobre qué hacer con el indio | 72 |
| 1.1. Términos generales del debate | 72 |
| 1.2. El indígena, elemento degradador. Alternativas para neutralizarlo | 74 |
| 1.3. La defensa del indio. El ejemplo de Bautista Saavedra en el Juicio de Mohoza | 76 |
| Notas | 80 |
| | |
| CAPITULO IV. LAS RESISTENCIAS AL PROYECTO LIBERAL. LAS PROPUESTAS A FAVOR DE "LA REDENCION DEL INDIO" | 86 |
| 1. La construcción de la imagen del indio | 87 |
| 2. Los intelectuales y la simbiosis indio-mestizo | 91 |
| 2.1. Argumentaciones generales sobre la posibilidad de "Redención del indio" | 92 |
| 2.2. La redención del indio y del mestizo a través de las obras de Alcides Arguedas, Franz Tamayo y Armando Chirveches | 94 |
| 2.2.1. Propuestas sobre el indio | 97 |
| 2.2.1.1. La población indígena impide el desarrollo nacional | 97 |
| 2.2.1.2. Propuestas para solucionar el atraso indígena. La Reforma educativa en <u>Creación de la Pedagogía Nacional</u> de Franz Tamayo | 100 |
| 2.2.1.3. La crítica de Alcides Arguedas a los terratenientes. El ejemplo de <u>Raza de bronce</u> | 103 |
| 2.2.1.4. El indio de los intelectuales | 111 |
| 2.2.2. Propuestas sobre el mestizo | 113 |
| 2.2.2.1. El indio no debe convertirse en mestizo | 113 |
| 2.2.2.2. El control de la capacidad electoral del mestizo. La <u>Candidatura de Rojas</u> de Armando Chirveches | 115 |
| Notas | 126 |

| | |
|--------------|-----|
| CONCLUSIONES | 132 |
| ABREVIATURAS | 140 |
| PERIODICOS | 141 |
| BIBLIOGRAFIA | 143 |

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Para gran parte de la historiografía sobre el área andina, las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX representan la pérdida de una de las oportunidades más propicias para conformar sólidos Estados nacionales, debido a que las clases dominantes no supieron convertirse en agentes de progreso. Los autores que apoyan esta interpretación aplican marcos teóricos y conceptos a través de los que tratan de acomodar las realidades generales y específicas andinas a un modelo explicativo europeo. Son aseveraciones que caen en la tentación anacrónica de definir el pasado a partir de las experiencias e intereses del presente. Parten de lo que las naciones nunca llegaron a ser o de lo que supuestamente deberían haber sido en vez de centrarse en lo que fueron.

Desde 1970 se ha producido un aumento de las investigaciones históricas sobre Bolivia. Los análisis han dado prioridad a los temas económicos sobre los aspectos sociales y políticos, a excepción de los relacionados con los movimientos sociales, como las rebeliones campesinas y el crecimiento de la organización trabajadora, y el desarrollo de partidos modernos. Existe un fuerte interés por dar relevancia y protagonismo a los sectores populares frente a los dominantes. Eso sucede porque se considera que las investigaciones sobre los grupos sociales privilegiados pertenecen a un tipo de historia tradicional dedicada a elogios biográficos, incapaz de comprometerse con los problemas reales que vive el país. Además, como el rechazo a esa historiografía tradicional implica también defender una posición política contraria al discurso blanco-criollo, la mayoría de los pocos trabajos referidos a las élites tienden a convertirse en una aplicación rigurosa y dogmática de esquemas marxistas. No obstante, si bien el estudio de problemas referidos a los estratos subalternos de la

sociedad resulta imprescindible, porque permite a éstos hacerse presentes en un proceso histórico del que solían estar excluidos, por sí mismo no basta para entender las relaciones de dominación. Su relevancia historiográfica reafirma una imagen sesgada de la problemática social, por lo que se requieren análisis capaces de proporcionar una lógica globalizadora e interrelacionada del comportamiento de los distintos actores sociales.

Esta investigación parte del reconocimiento de esa interacción social, pero considera que su definición obedece mucho más a los imperativos del grupo dominante que a los del subalterno. Por este motivo, la intención de esta Tesis de Maestría es hacer una tentativa de entender más profunda y exhaustivamente la lógica del comportamiento de los grupos de poder en Bolivia, lo que supone un análisis de la vida política más allá de una narración sobre los cambios presidenciales, ministeriales y los debates parlamentarios. Tanto los relatos informativos como las aplicaciones de rígidos modelos teóricos, distorsionan la dinamicidad de las prácticas colectivas de poder y las reducen a un enfrentamiento maniqueo entre clases. Este trabajo no elude tal conflictividad sino que resalta, como primordial en la definición de las relaciones sociales, la competencia existente en el interior de cada clase. El acontecer histórico boliviano, en el periodo estudiado, no dependerá tanto de las resistencias de los grupos subalternos a la supremacía de la élite como de los enfrentamientos entre las distintas fracciones de ésta. La fuerza de las rivalidades dentro del grupo de élite para controlar la vida regional y nacional es, según las hipótesis que aquí se formulan, básica para comprender los problemas a los que se enfrenta Bolivia en la actualidad.

Antes de insistir en la problemática interna de la élite es necesario explicar el contenido que se da a este término. Se pretenden rescatar muchas de las conceptualizaciones sobre movilidad y circulación de élites desarrolladas por teóricos como Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Michels,

Raymond Aron, Charles Wright Mills y Thorstein Veblen, entre otros. Primero, la élite es un grupo social definido a partir de su acceso al poder. Por tanto, se utiliza ese vocablo porque se le considera un concepto englobador de aquellos sectores sociales que poseen poder político y económico, y de aquellos otros que constituyen su margen de reclutamiento y reserva. A lo largo del texto también se emplean los términos *clase dominante* y *oligarquía*, pero su significado sigue circunscrito al de un grupo de personas que ocupan una posición eminente en los diversos sectores de la actividad social, es decir, que se sitúan en la cima de las diversas jerarquías de prestigio, de poder y de propiedad. Segundo, cuando se habla de élite se hace referencia a un grupo social que, a pesar de su heterogeneidad, posee una herencia corporativa que proporciona a sus miembros una fuerte cohesión social y psicológica. No constituye una unidad monolítica que actúa con consenso interno y de modo coordinado en sus mutuas relaciones, pero se apoya frente a objetivos comunes con relación al poder. Tercero, su mayor debilidad son las competencias personales y sectoriales. La constante necesidad de defender sus actividades, propiedad y posición social en el espacio local y regional contra intereses rivales, les obliga a una forzada intervención política a nivel nacional. Ello significa que a ese nivel la política estará llena de luchas personales. Cualquier miembro de la élite tiene que mantener influencia en la sede del poder central para controlar los nombramientos oficiales a la provincia donde se encuentran sus bases económicas de poder. Esa misma intervención política también le proporciona la posibilidad de encontrar empleo para sus 'compadres' y así fortalecer su clientela. Por tanto, mantiene el control de sus negocios y propiedades mediante una combinación de paternalismo, medidas represivas y alianza con los oficiales locales, con la doble finalidad de proteger sus intereses y conservar su potestad a nivel nacional. Cuarto, se trata de grupos de poder diversificados que se extienden a todos los ámbitos del proceso de desarrollo y que gestionan intereses muy variados.

La historia de Bolivia a finales del siglo XIX es la historia de un proyecto de élite irresuelto por el divorcio existente entre la riqueza e influencia económica y el control político. La inestabilidad política y social que precedió a la independencia hizo viable un proyecto de élite que buscaba su reconversión y reestructuración como grupo dominante ante la continua amenaza de trastoque del orden estamental. El miedo a una incontrolada movilidad social, que favoreciese el ascenso de los grupos subalternos y revirtiese las tradicionales relaciones de poder, hizo que las distintas fracciones de élite se hicieran más conscientes de su compartida identidad grupal. A partir de ese momento, la salvaguarda de su supervivencia como clase se hizo prioritaria, pero existía un inconveniente. No todas estas élites tenían iguales posibilidades para llevar a cabo con éxito el proyecto de continuidad de todo el grupo y esto suponía llegar a un acuerdo forzado y forzoso sobre qué fracción debía de resultar hegemónica. Como esta decisión significaba la pérdida de potestad de numerosas familias, con la consiguiente supeditación regional de las áreas donde ejercían su dominio, el buscado consenso intra-élites requirió el uso de la fuerza. El empleo de ésta trató de evitarse a partir de la Guerra del Pacífico (1879-1883) mediante la implantación de un régimen de partidos políticos. Pero este sistema sólo canalizó el conflicto intra-élites por vías institucionales, sin conseguir un acuerdo duradero que diese a una de ellas la supremacía sobre las demás. En consecuencia, se sucedieron las guerras civiles y los golpes de Estado para reforzar el cometido del régimen partidario, con lo que este tipo de acciones violentas pueden interpretarse como resultado del proceso de adecuación jerárquica en el seno del grupo privilegiado. Por este motivo, la presente investigación interpreta la Guerra Federal de 1899 como uno de los momentos de regeneración del proyecto de élite.

Dada la importancia de este planteamiento, conviene explicarlo más. Cuando decayó la fuerza económica de los propietarios mineros de la plata, que durante cerca de veinte años - entre 1880 y 1899 - había posibilitado la hegemonía de

esta élite radicada en los departamentos sureños de Chuquisaca y Potosí, se hizo necesario que otra la sustituyera. Esta fue la élite paceña, cuya idoneidad residía en una actividad económica muy diversificada. Su acceso a la dirección nacional se produjo después de un enfrentamiento armado entre liberales y conservadores, conocido como la Guerra Federal de 1899. La trascendencia de este acontecimiento no sólo radica en que la élite del Departamento de La Paz asumió la dirección del proyecto de reestructuración de la élite, sino en que para ello el Partido Liberal utilizó a la población indígena aymara del Altiplano como ejército auxiliar. El protagonismo que a partir de ese momento adquirió "lo indio" da base para afirmar que las remodelaciones y solución de conflictos en el interior de la élite requirieron la presencia y arbitraje de los sectores subalternos. Esto vuelve a confirmarse con el golpe de Estado protagonizado por el Partido Republicano contra el Liberal el 12 de julio de 1920. En este caso la élite de La Paz no fue sustituida por otra, sino que se reafirmó como hegemónica a través de un pacto que involucró a un naciente proletariado como sustentador del régimen.

Si en 1899 la población indígena legitimó a los liberales, en 1920 lo hará una colectividad obrera-mestiza. Con lo anterior no se quiere decir que existiera una voluntad concreta por parte de estos actores sociales para resolver el conflicto de competencia en el interior de la élite, sino que ésta los utilizó para su propia preservación. En consecuencia, la Tesis se plantea no sólo que la oportunidad de presencia política de estos grupos populares pasaba por la lucha intra-élites, sino incluso que las relaciones de dominación fueron posibles gracias a su colaboración. La investigación sostiene, por tanto, que para estudiar la naturaleza de las relaciones sociales es imprescindible dar prioridad a las rivalidades en el interior de una clase más que las existentes entre clases. En resumen, si la movilidad e intereses de la élite condicionan las oportunidades de ascenso y mejora social de los grupos populares, la comprensión del universo de lo popular tiene que pasar necesariamente por un estudio de la élite.

El propósito fundamental de esta investigación consistirá en identificar e interpretar los mecanismos discursivos que las distintas fracciones de la élite emplearán para conformarse como un sector lo suficientemente fuerte desde el punto de vista social para construir un proyecto que les salvaguarde como grupo social preeminente. Dado que entre las distintas élites bolivianas es la paceña la que asume con más éxito la materialización del proyecto de reconstrucción oligárquica, este estudio sobre las estrategias de reproducción del poder se centrará en aquellos aspectos de los que se valió dicha élite, tanto para acceder a la presidencia del país en 1900, como para permanecer en ella. En este sentido se establece una identificación relativa entre la élite paceña y los partidos Liberal y Republicano. Esta simbiosis no significa que todos los simpatizantes de ambos partidos fueran paceños, sino que sólo éstos tuvieron acceso al poder.

Metodológicamente, este trabajo se inscribe dentro de una historia social y política que considera que los acercamientos interpretativos de los hechos deben basarse en elementos conceptuales tomados de las Ciencias Sociales, siempre en función de los objetivos de la investigación. Tal planteamiento obedece a que lo social en la historia no se limita a la mera reconstrucción secuencial de los hechos, sino que debe integrar una interpretación de los mismos, es decir, una teoría que sirva para construir el hecho histórico como objeto de conocimiento.

En este estudio se recurre de modo fundamental a teorías centradas en el comportamiento de las élites, a las que se suman aproximaciones del mismo tipo acerca de la naturaleza del Estado moderno, los partidos políticos, los grupos y las estratificaciones sociales. Con este conjunto de marcos conceptuales se pretende conformar un cuerpo de conocimientos sistematizados a partir de los cuales puedan comprenderse, primero, las acciones de los grupos sociales, tanto dominantes como subordinados y, segundo, las formas de organización del poder social en la sociedad boliviana.

La estructura de esta Tesis de Maestría se organiza

en cuatro capítulos. El primero corresponde a las precisiones conceptuales necesarias para delimitar qué se entiende por élite. Además se hace un análisis crítico de las tendencias historiográficas bolivianas sobre la élite durante el periodo republicano, es decir, los siglos XIX y XX. Las temáticas que se abordan giran en torno al debate sobre la naturaleza de la oligarquía, el tipo de resistencia indígena que se desarrolla específicamente frente a la presión de los hacendados, los procesos regionales y su incidencia en la formación de las élites. La presentación de estos temas se completa con las propuestas interpretativas que aporta esta Tesis sobre la cuestión de la élite.

En el segundo capítulo se desarrolla una reflexión sobre las causas y desarrollo de la Guerra Federal de 1899. Se atiende a los dos aspectos fundamentales del conflicto: por un lado, la remodelación hegemónica en el interior de la élite boliviana y, por otro, la participación de la población indígena aymara en la guerra como ejército auxiliar de los liberales. Esto último resulta fundamental para entender por qué a raíz de ese acontecimiento, el indio y el mestizo se convierten en los principales protagonistas de los debates nacionales acerca de las causas del retraso del país.

El tercer y cuarto capítulo se centran en la instrumentalización que hizo la élite del discurso sobre la naturaleza del indio y mestizo. El primero de ellos se articula en dos apartados que recogen los términos generales en que se desarrolló la discusión nacional aludida. El cuarto capítulo, organizado en tres apartados, proporciona una interpretación del significado de clase que tenían los proyectos de reforma educativa y militar, a partir de las novelas y ensayos de los principales autores bolivianos de la época.

Las bases documentales que se han empleado para la realización de esta Tesis son de dos tipos: bibliográficas y manuscritas. Dentro de las primeras se incluyen novelas, ensayos, prensa, boletines oficiales y folletería. A las segundas pertenecen la correspondencia e informes de la Prefectura y del Ministerio del Interior y documentos privados.

Los principales archivos y bibliotecas bolivianos consultados han sido el Archivo Nacional de Bolivia (ANB), la Biblioteca Nacional de Bolivia (BNB), el Archivo de la Universidad Pontificia de San Javier (AUPSJ), en Sucre; el Archivo Departamental de la Paz (ADLP), el Archivo de la Universidad de San Andrés (UMSA), la Biblioteca de la Universidad mayor de San Andrés (BUMSA), la Hemeroteca Municipal de La Paz (HMLP), el Repositorio Nacional (RP), en La Paz y la Hemeroteca Municipal de Cochabamba (HMC).

Esta Tesis de Maestría ha tenido el apoyo y asesoramiento de Xavier Izco. Para su elaboración he contado con una beca predoctoral concedida por el Consejo Superior de Investigaciones Históricas (CSIC) que me permitió adscribirme al Departamento de Historias de América del Centro de Estudios Históricos (CEH) bajo la dirección de la Dra. Ascensión Martínez Riaza, sin cuya ayuda no hubiera disfrutado de dos años de estancia en centros de investigación de Ecuador, Perú y Bolivia. Agradezco las facilidades prestadas por los directores del Archivo Nacional de Bolivia en Sucre, Archivo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y Archivo Departamental de La Paz, Gunnar Mendoza, René Arze y Mary Money, respectivamente, agradecimiento que se hace extensivo a todo el personal de estas instituciones. Al mismo tiempo, recuerdo todo el aliento y compañerismo brindados en Bolivia por Clara Lopez, Rossana Barragán, Ramiro Molina, Ana María Lema, Fernando Cajías, Huascar Cajías y Enrique Ibañez Rojo. También quiero señalar que esta investigación ha visto reforzadas sus hipótesis sobre el ejercicio del poder durante mi estancia en FLACSO como alumna de la Maestría de Historia Andina. Espero que su lectura reavive las experiencias que compartí con Susana Aldana, Kathy Ledebur, Fanor Meruvia y Gustavo Rodríguez. Les debo a ellos y muy especialmente a mi esposo, Victor Peralta, el haber permanecido ilusionada con lo que hacía. Por último, tampoco olvido las cordiales apreciaciones dadas por los miembros del departamento de Historia de América del Centro de Estudios Históricos del CSIC, en especial, por Ignacio Gonzá-

lez Casanovas, Guillermo Mira, Carlos Lázaro y Luis Miguel
García Mora.

CAPITULO I

CAPITULO I

LA ELITE EN LA HISTORIOGRAFIA BOLIVIANA

El objetivo de este primer capítulo consiste en exponer los enfoques, temáticas y líneas de investigación más trabajadas por la historiografía boliviana y bolivianista referentes al papel que desempeñaron los grupos privilegiados en la caracterización de la identidad nacional boliviana. Con el fin de analizar la pertinencia, novedad y aporte de la presente investigación, este capítulo se divide en tres apartados. En el primero, se realiza una aproximación a las principales conceptualizaciones sobre élites que se manejan a lo largo de la investigación. En el segundo, se plantean las razones por las que la mayoría de estudios sobre Bolivia que abordan la temática de élites van acompañados de reflexiones relativas a la cuestión nacional. Por último, en el tercero, se perfilan los objetivos de esta investigación dedicada a la comprensión de los móviles de comportamiento de las élites bolivianas, en concreto de la paceña, a partir de la Guerra Federal de 1899.

1. Precisiones conceptuales. La élite del poder

En este apartado se presentan algunas líneas metodológicas referidas a la consistencia objetiva de las relaciones de poder y específicamente a los medios para su ejercicio. Con la exposición, confrontación y crítica de los planteamientos que aquí se presentan se busca delimitar el significado que adopta en la investigación el concepto "élite".

El problema de los agentes del poder ha sido abordado desde diversas perspectivas metodológicas, una de las más reiteradas en el siglo XX es la teoría de la élite del poder. Esta perspectiva de análisis ha tenido un desarrollo muy variado lo que hace de ella una de las fuentes más ricas de conocimiento sobre el problema de la existencia histórica de un grupo minoritario de individuos que gobiernan a las sociedades.

Existen dos interpretaciones principales de la élite en Ciencias Sociales, la unitaria y la pluralista. La primera surgió en oposición a las teorías democráticas, liberales y socialistas, y provocó su rechazo precisamente porque invalidaba la posibilidad de la democracia. Esta era vista como un modo de dominación y no como la forma abierta y libre de constitución de la minoría gobernante. Los principales representantes de esta tendencia fueron Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto y Robert Michels. Entre sus postulados destacaron la división de la sociedad en gobernantes y gobernados y la monopolización del poder por un grupo reducido de individuos, la élite, que disponía de los instrumentos de dominación y que se reclutaba dentro de la clase económicamente dominante. En respuesta a la versión clásica, los liberales, especialmente norteamericanos, elaboraron otra interpretación, la pluralista, que intentaba adaptar la teoría de las élite a la existencia de la democracia de los países desarrollados; es decir, buscaron conjugar las teorías elitistas con la democracia liberal. Bajo esta amalgama ideológica se encubría la verdadera posición dominante de la minoría dirigente en la estructura

de poder y el carácter unitario de éste (1).

En ambos casos, los teóricos elitistas replantearon el problema de la democracia en los sistemas políticos partiendo de la solución dada por los pensadores liberales del Estado democrático burgués. Para ellos, no era factible el gobierno directo del pueblo a causa de una desigualdad original entre los individuos que necesariamente tendían a dividirse en dos grupos principales: quienes detentaban el poder y los que obedecían a su mandato. Si bien la concentración de poder en una minoría activa era antagónica del modelo de la democracia directa de todo el pueblo, cabía la posibilidad de una democracia limitada por el hecho de la existencia de un régimen competitivo entre los grupos políticos que participaban en la lucha por la conquista y el ejercicio del poder en las democracias occidentales. En este sentido, Raymond Aron, uno de los más representativos ideólogos de la corriente pluralista, reconoció la imposibilidad de aplicar la fórmula del gobierno del pueblo y por el pueblo dado que este no podía ejercer directamente el poder (2). Con esta afirmación la teoría elitista excluía conceptualmente al pueblo de la toma de posiciones por lo que sólo quedó en el escenario de las decisiones políticas una minoría dirigente. La persistencia secular de este hecho llevó a los elitistas a considerarlo como una ley universal independientemente de los procesos históricos que le dieron origen. Esto les condujo a interesarse por el estudio de la organización constitucional del poder. Wright Mills, otro representante pluralista, en su profunda indagación sobre la organización de los gobernantes en la democracia estadounidense afirmó que el grupo gobernante tenía de por sí una cohesión jurídica establecida en la jerarquía de autoridad. Por este motivo denominó "élite del poder" a los altos círculos de la sociedad norteamericana constituida como una coalición de los agentes de las grandes instituciones políticas, económicas y militares (3).

En resumen, lo que estaba en cuestión en las dos interpretaciones elitistas era la finalidad del poder, al que consideraban como un tipo de relación social de autoridad y de

obediencia. Se reconocía, por tanto, la existencia de una pluralidad de intereses que tomaban cuerpo en las diferentes élites en conflicto. La sociedad se caracterizaba por la dominación de una clase privilegiada sobre la masa, reduciendo la historia a una lucha entre una élite que detentaba el poder y aquella otra que no lo poseía pero aspiraba a conquistarlo, mientras el resto de la población actuaba como ayuda auxiliar de las dos fracciones en lucha.

En función de lo presentado hasta ahora, se exponen a continuación algunas de las conceptualizaciones e ideas centrales de los autores considerados clásicos. Gaetano Mosca (4), Wilfredo Pareto (5) y Robert Michels (6). El hecho de dedicar más atención a los teóricos unitarios que a los pluralistas no supone que sus presupuestos no estén subsumidos en el reflexiones de esta Tesis de Maestría. La razón de esta elección reside en que para el entendimiento y distinción de los mecanismos de reproducción del poder resulta básico el estudio del conflicto y la "circulación" intra-élites. Como estas cuestiones ha sido desarrolladas principalmente por los teóricos unitarios de la élite, parece pertinente detallar la forma en que las concibieron.

Los tres autores citados establecen una dicotomía entre gobernantes y gobernados a la que se refieren con distintas denominaciones. Para Gaetano Mosca, la sociedad se divide en dos clases, la que dirige a la que llama "clase política" y la que es dirigida. Según Wilfredo Pareto, la división se da entre una clase superior gobernante y una clase inferior gobernada. Esta misma división la mantiene Robert Michels para quien la sociedad se estructura en minoría dirigente y mayoría dirigida.

En la concepción de Gaetano Mosca la primera clase, la "clase política", que es siempre la menos numerosa, llena todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que de él se desprenden. La segunda, la clase dirigida, es controlada por la primera mediante procedimientos que alternan la legalidad con la arbitrariedad y la violencia.

Dado que el principal motivo de su análisis político consistió en estudiar la formación y organización del estrato gobernante, un siguiente paso en su trabajo fue definirlo. El criterio que propuso para identificarlo requería que la clase dirigente reuniese todas las características personales más apropiadas para conducir al pueblo. A esto se agregaba la voluntad de gobernar y el convencimiento de poseer las cualidades adecuadas que se modificarían de modo continuo al transformarse las condiciones intelectuales, morales, económicas y militares de cada sociedad.

Por su parte, Wilfredo Pareto hizo énfasis en las cualidades personales de los miembros de la élite. Según él, esta clase estaba formada por un conjunto de individuos que poseían en un grado notable rasgos de inteligencia, de carácter, de destreza y de capacidad de todo género. La dividía en dos grupos: la "clase selecta de gobierno" y la "clase selecta de no gobierno". La primera se diferenciaba de la segunda por tener una participación notable en la actividad política. A su vez, en su interior se distinguían dos capas sociales según el criterio de su relación con el poder: la élite propiamente dicha que era un sector restringido y que dominaba el poder, y la subélite que estaba compuesta por aquellos que servían a la primera por medio de la fuerza (policía, ejército...) o mediante la política.

En la concepción paretiana, las élites sufrían una constante transformación, algunas veces por la sustitución completa de una élite por otra, y otras veces por una restauración que consistía en la conservación de elementos de una aristocracia desplazada o por la cooptación de elementos destacados de la clase gobernada. La clase de los gobernantes se componía, entonces, de elementos "agregados" procedentes de diferentes aristocracias que podían formar parte de ella o dejar de hacerlo gracias a un movimiento de "circulación" ascendente o descendente que se denominó "circulación de élites". Esta dinámica de los grupos dirigentes tenía como objetivo los puestos de dirección del gobierno que se identificaban con el poder. Las reglas de su conservación se limita-

ban a dos: las de la violencia y las de la "astucia". Respecto a la primera, Pareto señalaba que debía contarse con individuos capaces de usar la fuerza para no ser desplazados por los individuos de la clase gobernada que, a su vez, la empleasen con el propósito de alcanzar el poder. En lo que se refería a la astucia, afirmaba que si una aristocracia poco abierta a la incorporación de nuevos miembros quería evitar la inestabilidad, tenía que asimilar a la parte selecta de los gobernados o valerse de la corrupción y el fraude para dejarles desorganizados. Esto era posible ya que a diferencia de la clase gobernada, los gobernantes podían ver mejor sus propios intereses y, en consecuencia, lograr que los primeros los concibiesen como propios para que en todo momento los favorecieran, a este acto Pareto lo denominó consentimiento.

Robert Michels, al igual que su maestro Pareto, afirmaba que la renovación de clases políticas que se producía de dos formas: primero, por una sucesión de élites cuya constitución podía ser provocada por una revuelta de las masas o la usurpación de un jefe ambicioso; segundo, por la asimilación de los nuevos jefes de la oposición. Aceptaba también que el pueblo como colectividad nunca podía llegar a gobernarse a sí mismo democráticamente. Pero, al contrario de Pareto, hacía residir la circulación de élites en el cambio de gobernantes y no en la vitalidad biológica de los linajes y en su decadencia moral, social y económica. La clase dirigente se componía, entonces, de una aristocracia de cuna, de una aristocracia de burócratas oficiales, de una aristocracia del dinero y de una aristocracia del saber. Constituía un orden hereditario cerrado y exclusivo que no llegaba a resultar impenetrable. porque la aristocracia estaba sujeta a un proceso de renovación biológica y social que la regeneraba con la entrada de elementos heterogeneos pertenecientes a la clase media. Por otro lado, el eje de reflexión de Michels eran los partidos políticos, en concreto el Partido Socialista Aleman, con lo que se puede decir que se trataba de un estudio de la democracia organizada. Su investigación partía de que la democracia no era concebible sin organización, siendo ésta una condición

básica de la lucha política conducida por las masas. No obstante, la soberanía de las masas era imposible porque para que su voluntad se realizase se necesitaban delegados susceptibles de representarla. De esto se derivaba un proceso por el cual un partido o sindicato tendía a dividirse entre una minoría dirigente y una mayoría dirigida, con lo que la organización terminaba conduciendo irremisiblemente al cumplimiento de la "ley de hierro de la oligarquía" (7).

En general, las diferencias más notables entre ambos modelos conciernen a las causas que explican el origen de los miembros de la élite. Para Mosca y Pareto son las cualidades de los individuos las que los llevan a diferenciarse. En cambio, para Michels, esa desigualdad se encuentra en la forma en que funcionan las organizaciones. Por consiguiente, el origen de las minorías dirigentes es atribuido a causas distintas. Mientras para los dos primeros autores las minorías se sustentan en la supremacía de algunos hombres por sus aptitudes, para el tercero, las minorías responden a la supremacía de los intereses concretos de las clases sociales. Además, se desprende de su concepción que la transformación de las élites responde al nivel alcanzado por la lucha entre las clases y no al vigor o debilidad de las aristocracias gobernantes.

Si bien esta investigación reconoce la validez de muchos de los supuestos teóricos elaborados por estos autores, cree necesarias una serie de apreciaciones que contribuyen a matizar la pertinencia de la aplicación estricta de las tesis anteriores al caso boliviano. Por este motivo, se exponen a continuación dos de los aspectos más cuestionables del elitismo:

1- Rompe con el planteamiento igualitarista. No concibe la desigualdad social como condición y resultado de prácticas colectivas, determinadas por la naturaleza de los procesos sociales y encadenadas a la explotación, la dominación y la opresión que ellas mismas implican, sino, por el contrario, como una necesidad inscrita en la naturaleza humana. Las

relaciones sociales resultan, así, el conjunto de las condiciones que permiten la actualización de las cualidades naturales de los individuos y, por consiguiente, la selección natural de los mejor dotados que necesariamente serán los más meritorios y los beneficiarios legítimos de los privilegios esenciales al mérito. Existe, por tanto, una pretensión de revalorar el papel dirigente de las aristocracias de cuna, y su derecho a gobernar por la fuerza de la tradición.

2- En esta teoría falta un análisis de los procesos estructurales que generan la aparición de una nueva clase poseedora dominante y la decadencia de las antiguas clases poseedoras. Omite, así, el hecho de que la organización de las clases sociales crea formas nuevas de integración de la clase política por razones funcionales y no por el respeto a las tradiciones.

Sin embargo, independientemente de las críticas que puedan hacerse a los planteamientos elitistas, su principal valor es la preocupación por entender la lógica del comportamiento de la élite, la finalidad del poder y las relaciones que en función de éste se establecen entre los distintos grupos sociales. A esto, se suma su empeño por estudiar la formación y la organización del grupo dominante a partir del supuesto de que es en las relaciones de poder donde se encuentra la solución a toda relación social.

Aparte de los mencionados teóricos de la élite, otros autores que han contribuido a la comprensión de la lógica del comportamiento de los grupos privilegiados y que se consideran de interés para esta investigación son Thorsheim Veblen (8), Norbert Elias (9) y Carl Schorske (10). Sus observaciones resultan imprescindibles para establecer las interacciones culturales entre las élites y los sectores subalternos en cuanto a su caracterización sobre hábitos e instituciones de pensamiento y acción. Este tipo de reflexión se completa con el trabajo desarrollado por Pierre Bourdieu sobre la estrategias de reconversión. Se trata de un "conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los

individuos y las familias tienden, de manera consciente e inconsciente, a conservar y aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (11). A pesar de que los cuatro autores mencionados analizan grupos de poder pertenecientes a sociedades y épocas distintas, mantienen un planteamiento común: las luchas sociales no están siempre en contradicción con la perpetuación del orden establecido.

Las características de la sociedad boliviana durante el periodo analizado, 1880-1920, permiten la utilización de tal hipótesis como eje articulador de los mecanismos de reproducción del poder. Términos como progreso, liberalismo, regionalismo y nacionalismo viabilizaron un proyecto antiguo bajo un armazón discursivo moderno. La razón fue la necesidad de supervivencia y continuidad del grupo privilegiado. Y es justo esa prioridad de autoconservación de la élite la que justifica que a lo largo de la Tesis se mantenga que la competencia por el poder se dará entre diversas élites disponiendo cada una de diversos grados de influencia sobre éste. Tal enfoque descarta la existencia de una élite homogénea, con una coherencia absoluta en su interior que le brinde la representación unívoca de un abstracto interés general de la clase dominante. Esto no significa que carezca de lógica como grupo sino que ésta se encuentra circunscrita en la mayoría de ocasiones a los imperativos particulares de cada fracción de élite. La diversidad de intereses y contradicciones que confluyen en el bloque dominante son, por tanto, las que explican los cambios en las posiciones hegemónicas dentro del bloque gobernante, el origen y la forma de selección de sus miembros. Es por ello necesario distinguir los diferentes grados de asociación de los intereses de las clases sociales y los medios para buscar su realización. Por otro lado, el relevo de las élites dominantes no significa el rejuvenecimiento continuo de las mismas familias sino la sustitución de una fracción de la clase dominante por otra, con lo que no suelen desaparecer los fundamentos ideológicos y culturales, las conductas y los procedimientos de gobierno anteriores. Se puede decir, entonces, que la élite es

una clase social definida por su acceso al poder y resultado de la dominación de una parte de la sociedad por otra. Establecido esto, a lo largo de la Tesis se utilizarán términos como 'oligarquía, clase dominante y grupo privilegiado, entre otros, con el mismo contenido ya expuesto que se da a la noción de élite. Esta precisión se mantendrá mientras el texto de la Tesis no exprese la opinión de otros autores, ya que cuando esto suceda se respetará el vocablo usado y su contenido conceptual correspondiente.

2. Las élites y el Estado Nacional en la Historiografía boliviana.

Si bien en la historiografía sobre Bolivia se advierte una creciente amplitud de temas y enfoques, en aquellos trabajos que se refieren al Estado, a la conformación de grupos sociales, a las disputas por el poder, a la participación campesina-indígena o a la Revolución del 52, todavía se mantienen en primera línea los esquemas marxistas ortodoxos. Todos los problemas y expectativas de una manera u otra terminan vinculándose a la "cuestión nacional". Las posiciones historiográficas bolivianas sobre la realidad o no de la construcción de un Estado Nacional se entienden en función del tipo de élites que define cada uno de los autores. Esto ocurre tanto porque se las considera las encargadas de su gestación como porque se las ha visto presentes en dicho proyecto sin que ello implique la exclusión de otros grupos sociales. Así, de la contraposición élite progresista y dinamizadora del país, y élite entreguista y dependiente surgen diversas aproximaciones acerca de las características de Bolivia como Estado nación.

Aparecen, por tanto, dos bloques interpretativos iniciales. El primero lo integran los historiadores que resaltan la trascendencia de las obras realizadas por los "patriarcas de la plata" y "los barones del estaño". Identifican obras públicas con progreso para insistir más tarde en el protagonismo de estos mismos grupos en el proceso de industrialización, dinamización y liberalización económica de Bolivia, al tiempo que subrayan su conciencia de dirigir un país nuevo y no una sociedad tradicional. En su mayoría defienden su conformación en Estado nacional adjudicando tal hecho a las iniciativas modernizadoras de los sectores mineros. Pero en los casos en que afirman que ese proceso no llegó a darse la culpa de su no conclusión no recaé sobre esas élites progresistas sino que se debe a las pervivencias coloniales (12). A esta postura se añaden variables interpretativas de carácter

popular que resaltan la presencia indígena a la hora de redefinir los rasgos nacionales. La unión de propietarios mineros, artesanos y campesinos-indígenas mantendrá a Bolivia como nación y permitirá que se inserte en el mundo moderno (13). Frente a esa opción historiográfica denominada tradicional, aparece un segundo grupo de investigadores que acusa a la "élite" de incapacidad para convertir a Bolivia en nación. Esto sucede al intentar construir un país sin resolver la cuestión nacional que consiste en la integración de los diversos grupos sociales y étnicos. A esto se añade que tampoco se considera a la élite un agente central de industrialización porque es ante todo consumidora y sólo apoya el proceso de modernización nacional para procurarse los bienes que le son necesarios en una coyuntura de crisis del mercado internacional. En su mayoría, tales acusaciones están referidas al grupo liberal (1900-1921) al considerarse que tras la Guerra Federal de 1899 este sector tuvo la oportunidad de gestar o no la dependencia y miseria actual que vive Bolivia. Dado que esta postura es mayoritaria en los análisis historiográficos bolivianos hechos tanto por nacionales como por extranjeros, resulta conveniente establecer una tipología de la élite a partir de la historiografía sobre el tema:

a- **Elites sin ideología hegemónica.** Se culpa a la oligarquía conservadora y liberal de no constituir un grupo de poder aglutinante, constructor de una estructura nacional subordinada a sus intereses que hubiese servido de plataforma a los procesos de integración de los que resulta la formación de un Estado moderno (14). Su responsabilidad residiría en continuar bajo los mismos indicadores del despotismo "feudal" del periodo caudillista y conservador, beneficiándose de la riqueza nacional sin el esfuerzo de levantar el país. La carencia de voluntad hegemónica fue entonces lo que la hizo constituirse en "una clase dominante con ideología prestada, característicamente alienada y carente de conciencia nacional" (15). Así, en ningún caso se cuestiona la legitimidad de la élite como constructora de naciones sino que se la critica por no

cumplir adecuadamente con lo que se supone que es su función social, económica y política.

b- **Elite precapitalista.** El hecho de que la oligarquía pretendiese construir un país sin resolver la cuestión nacional significaba que pensaba articular bajo el dominio de una estructura agraria "feudal" el modo de producción capitalista. La condición de hacendados rentistas les impedía romper con las estructuras precapitalistas que dificultaban la ampliación del mercado interno y la creación de un nuevo orden social (16). La oligarquía no sólo representaba un proyecto incapacitado para superar los bloqueos de una herencia ideológica colonial sino que también fue absorbida por la avalancha imperialista al quedar vinculada su visión y ganancia con el capital exterior. Por tanto, la clase señorial boliviana no consiguió reunir en su seno las condiciones subjetivas y materiales para autotransformarse en una "burguesía moderna" al carecer de valores burgueses o al estar escindida entre elementos capitalistas y precapitalistas. Y esto hizo de la oligarquía no una clase social sino un conglomerado de individuos interesados ante todo en el aumento de su fortuna y la defensa del clan familiar. Tal aspecto se complicaba con la ausencia de una articulación interregional que hubiese sido posible de haberse dado la modernización del agro, lo que tampoco ocurrió porque las élites regionales se consideraban a sí mismas, no como la dirección moral de la nación, sino como las proveedoras del equilibrio que requería ésta para romper con las asimetrías entre el poder central y el poder local (17).

c- **Elite definida por la negación de lo indio.** La élite carecía del ímpetu de autodeterminación necesario para la construcción nacional porque se veía acosada desde el interior del país por la población indígena. El sentimiento racista que expresaba hacia ésta la condujo a transformarse en una clase entreguista, y, en consecuencia, a subordinar un proyecto de unificación nacional a otro de dominación (18).

d- **La élite conforma una nación inconclusa.** Parte de la historiografía boliviana insiste en que el porvenir del país

está subordinado al redescubrimiento del ser nacional. De ahí que ante el fracaso de la élite como gestadora de un Estado nación eficaz se desarrollen posiciones centradas en el arraigo de las identidades étnicas y de sus valores y, por tanto, en la reivindicación de las nacionalidades autóctonas. Se trata de impugnar el actual Estado boliviano "señorial y burgués" y reemplazarlo por uno "nacional-popular" (19). Y lo popular lo constituyen primero el indio-campesino y, más tarde, el proletariado minero al considerárseles los únicos sectores capaces de dar una respuesta colectiva, ya que por su pasado y actividad logran combinar formas de doble contenido: moderno y arcaico, revolucionario e indígena (20).

En general, la mayoría de los autores revisados sustentan la tesis desarrollada por Alberto Flores Galindo y Manuel Burga para el Perú acerca de que la oligarquía no fue una clase dirigente. Esta negación se desarrolla a partir de tres presupuestos que insisten, primero, en la dependencia de la oligarquía del capital imperialista; segundo, en su incapacidad para articular a otras clases en torno a sus objetivos; y, tercero, en la carencia de un sustrato cultural común con las clases populares (21). Tales principios se aplican y repiten en muchos casos sin reflexión, dejando entrever que la búsqueda de los orígenes nacionales y de la conformación de Estado nacional manifiesta más una preocupación contemporánea que real (22); lo que supone una dependencia de modelos extranjeros de modernización que impide reflexionar sobre las especificidades locales. El nexo que existe en la historiografía boliviana entre el debate político-ideológico y la interpretación histórica conduce a la condena de las experiencias nacionales bolivianas por inadecuación a los casos "con éxito" europeo y norteamericano. En consecuencia, la élite es acusada de no ser suficientemente burguesa, ya sea por el papel desarrollado por la propiedad agraria tradicional, ya sea, en sentido weberiano, porque carecía de un auténtico espíritu capitalista. En contrapartida, los que parecen demostrar un auténtico espíritu burgués son el campesinado indígena y la clase obrera revolucionaria.

De esta forma se llega a la simple concepción de una burguesía que tenía rasgos no burgueses, de tipo señorial, y que por lo tanto no era una auténtica burguesía capaz de llevar a cabo una innovación capitalista. Para ello se presupone también la obligatoria responsabilidad de la élite en el proyecto nacional ya que ésta se encontraba inscrita en una atmósfera donde el progreso era la meta y el Estado nación un objeto al servicio de ese progreso. Pero afirmaciones como éstas desconocen, primero, que una aspiración de progreso no presupone la inclusión política de toda la población del país y, segundo, que los imperativos de supervivencia del grupo social privilegiado dependían de hacer aparecer el empleo particular de los recursos e instituciones públicas como tareas nacionales. Su debilidad como grupo, su falta de homogeneidad y su necesidad de configuración global para manipular y hacer frente a las presiones de movilidad social de otros sectores de la sociedad, son interrogantes que van más allá de clasificaciones rígidas e irrazonadas sobre las tradicionales funciones de los distintos actores sociales. Y está crítica también se hace extensiva a la intocable autonomía de lo popular-indígena cuya exaltación la hace sospechosa de obedecer más a intereses de subordinación que al de pervivencias culturales que favorecen la resistencia étnica.

3. Hipótesis de trabajo. Nuevas propuestas sobre la élite boliviana

Tal como ya se ha señalado, en la historiografía referida a las élites bolivianas priman las interpretaciones que entienden la actual situación de miseria y marginalidad que vive el país como resultado de la debilidad del sistema de dominación vigente. Y este, a su vez, como la expresión de la inexistencia de una clase dominante que al tiempo fuera clase dirigente, es decir, que hubiese estado en condiciones de haber impuesto su sello económico y político al conjunto de la sociedad. Ni los "patriarcas de la plata" ni "los barones del estaño" constituyeron una clase social ya que actuaron como capitalistas extranjeros en su propio país. Ello inhibió aún más la posibilidad de que surgiera algo parecido a una burguesía nacional. Su fracaso residió en que la acumulación de capitales no sólo no se planteó en términos de ruptura con el tradicional sistema de propiedad de las haciendas, sino que supuso el fortalecimiento de las relaciones señoriales existentes. La carencia de una clase gestora, por tanto, hizo del Estado el principal agente de la economía minera del país.

La "incapacidad" demostrada por la élite en la conformación nacional condujo a la búsqueda de sujetos que lo hicieran posible. El resultado fue la conversión de un sujeto tradicionalmente marginal, el indio-trabajador, en el exponente de una clase en la que se manifestaban "los intereses nacionales". A partir de ese momento, los indios fueron los más genuinos representantes y como tales adquirieron el reconocimiento de su identidad, que vino acompañado por la certeza de que estos realizaban ya desde mucho tiempo atrás su propia historia. Los campesinos de los ayllus condicionaron y aún determinaron el desarrollo económico de sus regiones gracias a la conservación de su herencia cultural. Las fuerzas exteriores de cambio y modernización, fruto de la economía minera, chocaron con la capacidad de adaptación y resistencia de las relaciones sociales e ideologías andinas. El mantenimiento en

muchos casos de las tradicionales normas de reciprocidad, de redistribución o de responsabilidades comunitarias son una prueba de ello; prueba que se centra exclusivamente en el esfuerzo de supervivencia indígena sin adentrarse a analizar las ventajas que los terratenientes obtenían del mantenimiento de dicho sistema y los esfuerzos que posiblemente hacían para sostenerlo. En resumen, se trata de una interpretación "democrática" que hace del indio el redentor de la nación boliviana porque lleva en sus genes la solución de la desigualdad étnica y política tal como lo parece evidenciar su organización comunaria.

En ningún caso con este resumen y crítica historiográfica se pretende negar la autonomía y originalidad de las estrategias indígenas de resistencia, ni cuestionar la pertinencia de los estudios que se refieren a ellas, sino hacer mención a la trampa ideológica que supone dar relevancia teórica a un grupo social que en términos materiales y mentales se mantiene políticamente marginal. A veces, el reconocimiento de la trayectoria indígena de resistencia a las distintas agresiones y poderes de la mancomunidad blanco-criolla sirve para crear en esta población un falso sentimiento de inclusión en la vida pública. Se trata de retóricas políticas que no alivian su situación cotidiana, sino que por el contrario deslegitiman sus quejas al hacerlas inoportunas e inoperantes en un medio en el que se supone que se ha reconocido su participación en la formación nacional. Quizás darles un protagonismo discursivo sea otra forma de exclusión política, y tal vez más peligrosa porque viene propuesta por aquellos sectores que se creen en la obligación de ayudarles a trastocar el orden político y social en el que se hallan inmersos. Una historiografía más sensible a los mecanismos del poder debería comenzar a dar cuenta del peligro inherente que conlleva una valoración excesiva de la autonomía india.

Se habla del mantenimiento de relaciones señoriales de dominación pero en ningún caso se señala en qué consisten, qué las permitía reproducirse o hasta qué punto la interacción

entre grupos sociales asimétricos era capaz, y cómo, de crear una situación de consenso. Partiendo de esta situación historiográfica, esta Tesis se centra principalmente en establecer las interacciones que se dan entre las distintas fracciones de la élite y entre éstas y los sectores populares. Es decir, se defenderá la eficacia del consenso como estrategia de dominación frente a las medidas represivas. Pero los acuerdos consensuales entre sectores sociales antagónicos no se plantean desde una perspectiva global que recoja las posiciones de ambos grupos sino que se refieren únicamente a la intencionalidad de la élite, al tipo de estrategias que ésta desarrolla para obtener un medio social que la favorezca. Los debates entre intelectuales y políticos son, por tanto, los medios más adecuados para conocer las preocupaciones e intencionalidades de los grupos privilegiados.

Dado que durante el periodo trabajado, 1899-1920, la élite paceña a través del Partido Liberal ha asumido la dirección del país con la consiguiente marginación de otras élites regionales, los discursos seleccionados están en su mayoría referidos a problemas del Altiplano. Esto es, a los que estén relacionados con el universo indígena - entendido éste en su doble acepción de campesino y de trabajador minero - y con el del artesano mestizo. La dimensión de debate público nacional alcanzada, a raíz de la Guerra Federal de 1899, por la cuestión de "la redención del indio y el mestizo" ayudó a delimitar con mayor claridad las divisiones sociales y étnicas. En consecuencia, este hecho manifestó la capacidad de acción política de un grupo de dirigentes económicos que tenían una mira más clara de sus intereses personales y familiares que del tipo de gobierno y de sociedad que pretendían establecer.

El interés de esta Tesis de Maestría por comprender la lógica del comportamiento de la élite explica también el rechazo de las posiciones historiográficas dependentistas o de aquellas otras que quieren hacer culpable a la élite de la situación que sufren en la actualidad muchos países iberoamericanos. No es que proponga restar a los grupos privilegiados responsabilidades sino tratar de preguntarse por las razones

estructurales de su conducta. Sobre todo teniendo en cuenta que cuando se rechaza historiográficamente a las "élites bolivianas" no se las rechaza por su carácter político dominante sino porque no supieron hacer de Bolivia una nación de éxito internacional. Por tal motivo, este estudio no considera a la construcción nacional un objetivo prioritario e incluso inherente a los grupos de poder. Primero habría que preguntarse si esta élite quería, debía o le convenía dicha construcción, y, segundo, se tendría que explicar por qué una nueva configuración nacional tenía que implicar necesariamente la participación de los sectores populares. Antes de buscar culpables de la actual situación de Bolivia convendría entender la lógica del comportamiento de sus protagonistas y, en concreto, sus prioridades y posibilidades en la concreción de una nación en vez de de adjudicarles una función inalterable en dicho proceso. Por ello, esta propuesta de investigación mantiene que lo importante para la élite fue su configuración como clase. A esta necesidad subordinó las demandas políticas del resto de los grupos sociales y regionales hasta el punto de instrumentalizar el "problema indígena y mestizo" como argumento de contrarrespuesta, basándose en la falta de preparación de estos sectores para responder correctamente a la responsabilidad de la ciudadanía. De este modo será el discurso que la élite confeccionó sobre los grupos sociales subordinados el que permitirá establecer el tipo de problemática que se debate en su interior.

Por otro lado, en un trabajo en el que se plantea la relación de la élite con el Estado y en el que se pretenden discutir las posiciones historiográficas que culpan a la élite de no haber cumplido con su función de constructora de naciones, es imprescindible distinguir entre lo que hoy se interpreta como Estado-nación y lo que se consideraba como tal en el periodo histórico analizado. Se parte, por tanto, de la formulación de tres preguntas. Primera, ¿qué tipo de orden estatal era el buscado?; segunda, ¿quienes se plantearon la necesidad de que Bolivia se convirtiera en un Estado-nación?; y tercera, ¿se logró o no llevar a cabo, y por qué?.

Para la mancomunidad criolla-mestiza boliviana de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX el Estado era un aparato institucional y de dominación con capacidad de responder a las demandas de progreso de la élite boliviana. Tales peticiones estaban referidas a la conversión de Bolivia en un país competitivo a nivel internacional sin que en ningún momento se planteara que ese hecho tuviese que implicar la concesión de ciudadanía a los indios u otros sectores excluidos políticamente, y menos aún que estos tuviesen que estar representados por medio de partidos políticos. El proyecto de construcción de un Estado-nación estaba gestado por y destinado a los sectores privilegiados. Estos eran quienes tenían que llevarlo a cabo y disfrutarlo, por lo que no se plantearon que otros grupos sociales pudiesen también hacerlo. Es más, estos grupos constituían la negación de lo que la élite quería alcanzar, eran la antítesis del progreso y de la modernización pretendidos, y, por lo tanto, no se podía pensar en ellos como sujetos adecuados para una Bolivia nueva que rompiese con un pasado de atraso.

No obstante, que ese modelo nacional boliviano naciera excluyéndoles no significaba que no considerase su integración a través del trabajo. Por supuesto que participarían de los logros nacionales pero lo harían en calidad de mano de obra que dotase a la élite de la infraestructura necesaria para la materialización de sus expectativas. Se mantendría, así, un orden estamental que no sólo no transgrediera los privilegios de los sectores dominantes sino que les permitiese reafirmarse en su situación jerárquica. El proyecto de Estado nacional boliviano fue, en consecuencia, el de una clase que aspiraba a su propio engrandecimiento y que lo llamaba nacional porque no concebía ni se planteaba que otros tuviesen derecho a ello.

En resumen, fueron las diferentes fracciones de la élite boliviana las que se propusieron cambiar la imagen de su país por otra más adecuada a sus deseos de reconocimiento y legitimidad internacionales. Y ese cambio suponía la marginación política de aquellos sectores sociales a los que la élite

no consideraba válidos en su diseño utópico de nación. Para justificar esa medida, construyó un discurso en el que abogaba por la futura reincorporación de estos sectores a la vida nacional pero supeditándola a una previa reforma educativa. Esta tendría que ser realizada por los miembros de la élite ya que eran los únicos aptos para ello con lo que se reservaban señalar el momento en que la población indígena estaría preparada para adquirir la ciudadanía. Mientras tanto confirmarían con su atraso y necesidad de tütela la decisión de excluirles políticamente.

En cuanto a la pregunta referente a si se logró o no llevar a cabo la conversión de Bolivia en un Estado-nación, convendría tener en cuenta que el éxito o fracaso de ese proyecto no dependía de que los sectores populares tuviesen cabida en él como defiende gran parte de la historiografía. No era un diseño democrático de participación universal, no se quería solucionar con él las desigualdades sociales y menos permitir que grupos tradicionalmente subalternos tuviesen oportunidad de expresarse. Esperar que la élite boliviana a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX aspirase a lo contrario, esto es, a construir una nación fraternal, es aplicarle un anacronismo político. El proyecto nacional fue un proyecto de la élite y para la élite cuyos intereses no involucraban al conjunto del territorio ni a su población. De ahí, que su fracaso deba de entenderse circunscrito a ella y no causado por la exclusión de sectores subalternos para los que nunca fue diseñado. Esto, por supuesto, no quiere decir que tales sectores no pugnasen por la movilidad social y la apertura del sistema político. Significa que la élite boliviana se veía envuelta en otro proyecto anterior al nacional, es decir, tenía que resolver ante todo su propia continuidad como grupo. Dado que era una élite fuertemente fragmentada y enfrentada en su interior, lo prioritario para ella era lograr un consenso intra-élite que diese lugar a una élite hegemónica que articulara al resto. Mientras esto no se produjera, no había que arriesgarse a ninguna empresa que conllevara algún tipo de apertura social. Fue de la debilidad y de las contradicciones

surgidas de las disputas internas de la élite de donde partió la ocasión de los sectores sociales marginados para participar en el destino del país. Pero incluso esta oportunidad estuvo manipulada por los grupos privilegiados ya que conscientes del empuje de esos sectores gestaron para su cooptación clientelar un discurso cooperativista y antioligárquico que será más tarde la base del proyecto nacional-popular presente en la Revolución de 1952.

En síntesis, esta Tesis de Maestría propone una interpretación sobre los grupos sociales privilegiados que hace hincapié en el proceso de reestructuración y reconversión de la élite como objetivo político prioritario de ésta. El discurso nacionalista presente en los procesos de unificación y centralización política será, entonces, la salvaguarda del orden social y político tradicional a cuya supervivencia se subordina al desarrollo nacional. Es un estudio sobre cómo la élite se ve a sí misma y qué es lo prioritario para ella, por lo que si bien su comportamiento es resultado de la interacción con grupos sociales subalternos, las razones y demandas de estos últimos no importan en sí mismas sino que interesan en la medida que la élite puede instrumentalizarlas.

NOTAS

- (1) Vease LAURIN-FRENETTE, Nicole. Las Teorías Funcionalistas de las Clases Sociales. Sociología e Ideología Burguesa, ed. Siglo XXI, Madrid, 1985; BACHRACH, Peter. Crítica de la teoría elitista de la democracia, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.
- (2) ARON, Raymond. La lucha de clases, ed. Seix Barral, Barcelona, 1965.
- (3) MILLS, Wright. La élite del poder, FCE, México, 1957.
- (4) MOSCA, Gaetano. La clase política, FCE, México, 1984.
- (5) PARETO, Wilfredo. Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de Sociología General, Alianza Universidad, Madrid, 1980.
- (6) MICHELS, Robert. Los partidos políticos, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1969.
- (7) Pero en contra de lo que opinaba Michels, Angelo Panebianco ha defendido recientemente que el tamaño de la organización no ejerce por sí mismo una influencia notable en la dinámica organizativa. Son más bien las relaciones entre la organización y su entorno las que desempeñan un papel mucho más importante en la consolidación de la oligarquía a la que define como coalición dominante (PANEBIANCO, Angelo. Modelos de Partido, ed. Alianza Universidad, Madrid, 1990, pp. 93 y 391).
- (8) VEBLEN, Thorsthein. La clase ociosa, FCE, México, 1944.
- (9) ELIAS, Norbert. La sociedad cortesana, FCE, México, 1982.
- (10) SCHORSKE, Carl. Viena, fin-de-siecle, ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- (11) BOURDIEU, Pierre. La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto, ed. Taurus, Madrid, 1988, p. 122.
- (12) CONDARCO MORALES, Ramiro. Aniceto Arce. Artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia, ed. Amerindia, La Paz, 1985
- (13) CRESPO, Alfonso. Los Aramayo de Chichas, ed. Blume, Barcelona, 1981.
- (14) ALMARAZ, Sergio. El poder y la caída, ed. Amigos del Libro, La Paz, 1987, pp. 89-90; Juan ALBARRACIN MILLAN. El poder minero, ed. Urquizo, La Paz, 1972.

(15) PONCE, Gabriel. "En torno a la naturaleza del Estado oligárquico" en Avances, no.2, La Paz, 1978, p.168.

(16) Vease BIEBER, León. Empresarios mineros en el siglo XIX. Bases para su caracterización social. IESE, Cochabamba, 1980; Antonio MITRE, "La minería boliviana en el siglo XIX" en Estudios Bolivianos en homenaje a Gunnar Mendoza, La Paz, 1978; Antonio MITRE. Los patriarcas de la plata, IEP, Lima, 1981; Silvia RIVERA CUSICANQUI. "Rebelión e ideología: lucha del campesinado aymara del altiplano boliviano, 1910-1920" en Historia Boliviana, no.1-2, Cochabamba, 1978. Silvia RIVERA CUSICANQUI. "La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de su oligarquía regional" en Avances, no. 2, La Paz, 1981. Gustavo RODRIGUEZ OSTRIA. "Acumulación originaria, capitalismo y agricultura precapitalista en Bolivia, 1870-1885", en Avances, no.2, La Paz, 1978. Gustavo RODRIGUEZ OSTRIA. "Librecambismo y el carácter del capitalismo: el caso boliviano" en AAVV, Estudios en homenaje a Gunnar Mendoza, La Paz, 1978. Gustavo RODRIGUEZ OSTRIA. "Mercado interior y conflictos regionales: Santa Cruz, 1891-1952" en Historia boliviana, no.7, La Paz, 1987.

(17) RODRIGUEZ OSTRIA, Gustavo y Humberto SOLARES. Oligarquía, Chicha y cultura popular, ed. Serrano, Cochabamba, 1990. Gustavo RODRIGUEZ OSTRIA. El regionalismo cochabambino, siglos XIX y XX, ed. Ceres-Ildis, 1991.

(18) ZAVALETA MERCADO, René. Lo nacional-popular en Bolivia, ed. siglo XXI, México, 1986.

(19) Idem.

(20) RIVERA CUSICANQUI, Silvia (1981).

(21) BURGA, Manuel y Alberto FLORES GALINDO. Apogeo y crisis de la República aristocrática. Ed. Rikchay, Lima, 1984, p.90.

(22) Un ejemplo repetitivo de las posturas aludidas se expresa en la tesis de licenciatura en Sociología de Roberto LAURA, "Constitución de la Oligarquía de La Paz, 1870-1900". La Paz, UMSA, 1988.